

# Biopolítica afirmativa de los movimiento sociales: el caso del movimiento sin tierra y piqueteros\*\*

## Affirmative biopolitics of social movements: the case of without land and piqueteros movement

Gina Paola Herrera Avila\*\*

FECHA RECIBIDO: 01/04/09  
FECHA ACEPTADO: 12/05/09

### Resumen

Se aplicaran los conceptos de biopoder y biopolítica en el accionar de los movimientos sociales, con lo que se demuestra que dichos conceptos pueden ser positivizados en tanto hacen parte de las nuevas formas de resistencia a las formas de dominación utilizadas por el capitalismo.

### Palabras clave

Biopoder, biopolítica, movimientos sociales y resistencia.

---

\* Este artículo de investigación científica presenta los resultados del proyecto denominado *Biopolítica afirmativa de los movimientos sociales: el caso del Movimiento Sin Tierra y Piqueteros*, presentado como opción de grado para la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá- Colombia. 2008

\* Magister en Estudios Latinoamericanos. Politóloga Universidad Nacional de Colombia. Subdirectora de Participación y Relaciones con la Comunidad de la Secretaría Distrital del Hábitat, Alcaldía Mayor de Bogotá. Contacto: gherreraa@habitatbogota.gov.co, ginnapaolah@gmail.com.

## **Abstract**

The concepts of bio-power and bio-politics were applied to the action of social movements, which demonstrates how such concepts can be turned into positive aspects since they are part of the new resistance forms to domination actions used by capitalism.

## **Key words**

Bio-power, bio-politics, social movements and resistance.

## **Introducción**

Los territorios latinoamericanos históricamente han sido testigos de la lucha de hombres y mujeres que buscan la libertad, la justicia y la equidad. En este contexto, el surgimiento de movimientos sociales que se han convertido en ejemplo de lucha y de resistencia, son una esperanza en un mundo en donde las relaciones de los individuos continúan estando controladas y mediadas por el capitalismo. Las estrategias utilizadas por estos movimientos permiten vislumbrar una ruta de esperanza. De ahí la importancia de su análisis.

Estos movimientos, de manera autónoma y solidaria, han promovido condiciones de vida más favorables en los territorios donde han sido aplicadas, innovando estrategias de acción y generando nuevas alternativas de lucha, soportadas, incluso, en las mismas herramientas de control que el capitalismo ejerce sobre los individuos.

Es aquí donde el concepto de biopolítica aplica en América Latina, pues permite fundamentar toda la incidencia de los mecanismos de control en el ámbito cultural, económico y político de la región. En este marco, aspectos como la globalización muestran gran relevancia en tanto permean el tránsito que se ha dado entre la concepción de ciudadano a consumidor. Esto, a su vez, evidencia cómo los movimientos sociales han tenido que ingeniar nuevas

tácticas en respuesta a la axiomática<sup>1</sup> capitalista. Tácticas que, teniendo en cuenta las estrategias biopolíticas, podrían ser mucho más contundentes a la hora de mostrar resultados concretos.

Lo cierto, es que las estrategias biopolíticas permiten comprender si es necesario, como dice Norbert Lechner, repensar la política y revisar cómo hace parte de acciones que avanzan en la construcción de nuevas alternativas. No la política que busca el poder y su mantenimiento, sino la política que busca la configuración de nuevos sujetos capaces de responder a las axiomáticas del capitalismo y las transformaciones del Estado, es decir, a los retos de la globalización en su ámbito económico, político y cultural. O como diría John Holloway, se trata de “cambiar el mundo sin tomar el poder” (Holloway, 2002).

Así, partimos de la idea según la cual los conceptos de biopoder y biopolítica no solo pueden ser aplicados a las estrategias de dominación utilizadas por el capitalismo, sino que dichos conceptos pueden hacer parte de la lucha de los movimientos sociales, una lucha con la cual afirman su autonomía y su resistencia. En esta búsqueda nos encontramos con análisis según los cuales no es posible la positivización de los conceptos en mención, en tanto éstos solo pueden ser utilizados por el capitalismo en su proceso de expansión. Pero también encontramos caminos de interpretación que comparten nuestra opinión, brindando la opción de utilizar el bios como estrategia de resistencia.

---

1 Aquí la categoría de axiomática “podría ser definida como un proceso mediante el cual un sistema es generado mediante el empleo de reglas específicas y deducciones lógicas, partiendo de postulados y axiomas como proposiciones básicas. Un axioma, en su acepción clásica, es un principio que por sí solo debe ser estimado como verdadero...la axiomática es mas entendida como el proceso para la formación de un campo del saber si preocuparse de fondo si el conjunto de axiomas que lo componen son verdaderos por sí solos. Axiomatización ciertamente se entiende como sinónimo de formalización, por lo menos en las ciencias. Dentro de este esquema es posible revisar las dinámicas actuales del capitalismo”. (Cordoba Martinez, 2006 p. 57)

Por tanto, a continuación se busca desarrollar elementos que permitan reconstruir los horizontes emancipatorios y las prácticas políticas de resistencia, sobre todo en momentos en los que los movimientos sociales no son capaces de desarrollar un programa unitario, y crear un sistema alternativo, así como, constituirse en una nueva alternativa político - social.

Se trata de un problema de reinterpretación de los movimientos sociales con nuevos criterios teóricos, es decir, se desea analizar las luchas con otros ojos, para entenderlas y darlas a conocer como ha sugerido en sus trabajos sobre genealogía, Foucault. De ésta manera, la biopolítica incorpora herramientas que renuevan la comprensión de los movimientos sociales, en tanto las interpretaciones conocidas no logran dimensionar la nueva textura política de los mismos en la época actual.

Se parte de la hipótesis según la cual, los movimientos sociales pueden utilizar la biopolítica como estrategia de resistencia, y por tanto como un concepto que puede ser positivizado. De esta manera, la biopolítica se convierte en una categoría de análisis con la que los movimientos sociales se afirman y se potencian a la luz de nuevas estrategias de acción y de lucha. La praxis lo que demuestra es que es posible encontrar la positividad de la biopolítica como herramienta de transformación y emancipación, ya no sólo de alineación y control.

### **Biopoder y biopolítica como conceptos explicativos y potenciadores**

El protagonismo subjetivo y político que han cobrado los movimientos sociales, en momentos significativos del cambio social, el cual se ha producido durante los últimos cuarenta años, es uno de los síntomas mas destacados de ese cambio considerable en la vida humana que ha venido desplegándose en las sociedades modernas. Estos cambios, originados en buena medida a partir de la configuración

de nuevas fuerzas sociales, nuevas colisiones producto de estas emergencias, la correspondiente “adaptación” del ejercicio del poder a estas nuevas complejidades de la resistencia anticapitalista; son el tejido indiscutible de las nuevas y actuales relaciones sociales. Lo anterior ha implicado el reforzamiento del escenario de la reproducción de la dominación pero, al mismo tiempo y “paradójicamente”, esta transformación ha traído implícito el germen del nuevo carácter de la resistencia.

Este proceso ha sido descrito y explicado a través de los conceptos de biopoder y biopolítica. En las siguientes páginas se intentará dar cuenta de la línea principal de desarrollo de estos dos conceptos. Línea que inicia con Michel Foucault (Foucault, 2003), continúa con los trabajos de los filósofos posmodernos Félix Guattari y Gilles Deleuze; y desemboca en la interpretación que Antonio Negri ha venido desarrollando acerca de la importancia del trabajo inmaterial en el desarrollo de la economía contemporánea y las relaciones de dominación y de poder.

En este sentido, se va a respetar el orden argumentativo que sigue esta línea de desarrollo de los conceptos de biopoder y biopolítica, sin desconocer los múltiples avances que han alimentado y potenciado la construcción de ambos, desde campos como la psicología e incluso la teoría estética. Por esta razón, y para efectos de la delimitación del problema de investigación, se consideran pertinentes principalmente aquellos aportes más directamente relacionados con la reflexión política.

El concepto de biopoder aparece por primera vez en los trabajos de Michel Foucault como una noción que ayuda a explicar el movimiento o el paso de un poder orientado hacia el control de todos los aspectos de la vida, mediante formas de dominación basadas en el derecho de sustraer la vida, hacia un poder mucho más internalizado en el marco de la unidad de las relaciones sociales, controlando las

formas de producción de la vida y guiando y ordenando el desenvolvimiento de estas vidas en el cuerpo social. Este paso permite ubicar el escenario de la reproducción de las relaciones de dominación en un plano material.

El movimiento que Foucault ilustra en su trabajo, tiene su base en la historia de los siglos xvii y xviii, periodo en el cual los dispositivos del poder se dirigen al cuerpo del individuo, educándolo y potenciando sus aptitudes para la reproducción de la dominación mediante los sistemas educativos y de capacitación profesional; pero además se dirigen al cuerpo social, con el desarrollo de la biopolítica de la población que controla los nacimientos, la salud y los sistemas de sustento de la vida.

Es decir, se describe el proceso mediante el cual “el Estado comienza a ejercer su soberanía sobre los cuerpos y despliega lo que podría llamarse, una “tecnología de la seguridad biológica” aplicada sobre el cuerpo, y a su vez sobre el conjunto de la población” (Albano, 2005 p. 58). Así, lo que analiza Foucault es cómo los cambios en las instituciones jurídicas a finales del Siglo xviii van dando vida a lo que llamará *sociedad disciplinaria*.

De ésta forma, para Michel Foucault el poder incorpora su accionar en el terreno de la vida, transformando el curso de ésta mediante la atracción de subjetividades hacia formas de comportamiento consideradas como “normales”, en detrimento de otras formas de comportamiento reconocidas como censurables y abiertamente prohibidas.

Así, la peligrosidad se convierte en una excusa del sistema para diseñar una serie de instituciones a través de las cuales se adoctrina a los individuos a lo largo de su vida: la escuela, el hospital, el manicomio, la policía y la prisión. Al respecto dice Foucault: “Entramos así en la edad que yo llamaría de la ortopedia social. Nos encontramos ante una forma de poder, ante un tipo de sociedad que yo denomino

sociedad disciplinaria en oposición a las sociedades propiamente penales que conocimos con anterioridad. Es la edad del control social. Se produce una conjunción entre lo biológico y lo político” (Foucault, *La verdad y la formas jurídicas*, 1999 p. 227)

En este contexto, el poder es entendido en términos de tecnología, no de soberanía, así:

“El poder no consiste en la disciplina y no se reduce a las prohibiciones prescriptas por la ley ni a sus ordenanzas, sino que constituye el conjunto de técnicas, tácticas, estrategias y tecnologías que parten de su núcleo central bajo la forma de ramificaciones sutiles (capilaridad) y silenciosas, y que promueve el ejercicio de su eficacia. Para Foucault, el poder no encarna el “mal”, sino que constituye una fuerza generadora, una fuerza creadora. No existe independencia del poder, ni el sujeto puede oponerse a él o polarizarse, pues el poder atraviesa todo el campo de lo social. La “resistencia” al poder, forma parte de sus mecanismos” (Albano, 2005 p.61).

Es decir, no existe un solo poder, sino que existen varios poderes que no provienen de un poder central y cuya función es más productiva. Es lo que Foucault denomina micropoderes, los cuáles se insertan en la cotidianidad social de los seres humanos y a través de los que se ejerce el control.

Sin embargo, en el Siglo XIX y en el marco de la consolidación del capitalismo como modelo económico, se evidencia la configuración de un nuevo orden social no solamente en las relaciones comerciales y económicas, sino en la expedición de normas y el diseño y creación de un tipo de instituciones funcionales a dicha consolidación.

Este proceso se da en forma progresiva y demarca el paso de una *sociedad disciplinaria*, a una *sociedad de control*. En el primer tipo de sociedad, priman las herramientas que se aplican sobre el cuerpo del individuo; estas actúan en el marco de una red de dispositivos que se encontraban en el centro de la regulación de las distintas prácticas de la actividad humana en sociedad. Ya se ha señalado el

carácter especial que tiene la educación en este proceso, en tanto más que castigar las instituciones buscaban prevenir, adelantarse a los hechos, moldear al individuo.

En el segundo tipo de sociedad, denominada como sociedad de control, los mecanismos de poder son asumidos totalmente en el interior de los seres humanos, con lo cual la acción de estos dispositivos se vuelve menos diferenciable en el cuerpo y la mente de los individuos. Así, para autores como, Gilles Deleuze, la sociedad disciplinaria tiene su fin después de la segunda guerra mundial, dándose paso a la *sociedad del control*<sup>2</sup>, en donde la fábrica es reemplazada por la empresa.

De esta forma:

“En la sociedad de control nunca se termina nada, todo es continuo o está en permanente aplazamiento, es la sociedad de la felicidad inmediata y de la continua esperanza en la felicidad futura, aplazada por ahora. La sociedad del control no necesita encerrar, asigna una cifra o un conjunto de cifras que le permite al individuo tener acceso a ciertos bienes y servicios, a ciertos territorios, pero le restringe otros, le suministra determinada información pero le prohíbe otra. No somos individuos, somos la cifra de nuestra tarjeta de crédito, de nuestra hipoteca, de nuestro registro de impuestos, de nuestro pasaporte, de nuestro carné de trabajo, en fin, la lista puede hacerse muy larga y en un futuro cercano esa cifra podrá ser una única por cada individuo sin necesidad incluso de que porte algo material que le identifique” (CORDOBA MARTINEZ, 2006 pp. 29-30.).

Se puede decir, que la sociedad del control ya no se caracteriza por la disciplina como mecanismo que guía las acciones de los hombres, sino que se basa en el marketing y los medios de comunicación

---

2 Concepto utilizado por Deleuze en su explicación sobre las Sociedades de Control: “Se debe entender, por el contrario, a la Sociedad de Control, como aquella en la cual los mecanismos de poder se vuelven siempre más democráticos, siempre más inmanentes en el campo social...” Deleuze Citado en (Negri, 2006 p. 55.).



como las herramientas a través de las cuales se orienta la conducta de los individuos.

Es en este contexto donde el entrecruzamiento entre las formas de reproducción del poder y los mecanismos por los cuales surge y se desarrolla la vida humana dan como origen al concepto de biopolítica, que más adelante tendrá sus desarrollos por parte de otros autores y con resultados en cierta forma disímiles<sup>3</sup>.

Así, desde la perspectiva de Giorgio Agamben, existe una importante tendencia de unificación de todos los aspectos que definen la vida de los seres humanos. Esta tendencia hacia la unificación se encuentra enmarcada en los grandes cambios ocurridos durante el Siglo XX, y se caracteriza por una transformación profunda en las relaciones económicas a una escala global, el surgimiento de las operaciones comerciales de las empresas multinacionales, la hegemonía de las formas democráticas en los regimenes políticos alrededor del mundo, entre otros.

Este fenómeno tendría al menos dos interpretaciones aceptadas generalmente: en primer lugar, se puede ver como el resultado apenas natural del desarrollo de las formas de organización política en un mundo caracterizado por el escenario anteriormente mencionado y por lo tanto, carente de fronteras; en segundo lugar, la unificación se podría interpretar como la acción de regulación del poder sobre la naturaleza biológica de los hombres, esto abarcaría todos los aspectos de la vida humana. El poder de regulación y control se vería materializado con especial importancia en los aspectos básicos como

---

3 Así mismo, es conveniente señalar la importancia que tiene para el concepto de biopoder el conjunto de la obra de Foucault, puesto que como se ha visto anteriormente, el saber técnico y científico que se empieza a desarrollar entre los siglos xvii y xviii y que se encuentra en la base de escritos como "Defender la sociedad", "Historia de la Sexualidad", "La Voluntad de Saber", o "Seguridad, Territorio, Población"; se convierten en sólidos antecedentes para rastrear las relaciones y entrecruzamientos entre los campos del saber y el poder.

el sexo, la alimentación y la salud. Estas dos propuestas de interpretación se articulan de forma que uno puede observarlas como las dos caras de una misma realidad.

Esta tendencia genera además un importante fenómeno político en las sociedades, clave en el mantenimiento del orden global, y que Agamben se encargará de desarrollar extensamente, nos referimos aquí a la constante declaración por parte de los regimenes democráticos, del estado de excepción con el objetivo de conjurar las amenazas que se ciernen sobre el orden global.

Puesto que la naturaleza de las medidas implementadas mediante los estados de excepción buscan eliminar los derechos civiles de las personas que se consideran como enemigas del sistema, se deduce que el objetivo central de este tipo de medidas es el de legislar directamente sobre el control de la vida biológica del hombre y excluirla del Estado de Derecho.

Como vemos, la argumentación de Agamben gira entorno del ejercicio de instrumentos jurídicos y de derecho sobre la vida biológica. En este punto el argumento de Agamben recoge otra de las transformaciones en el ejercicio del poder político en la vida de los hombres: el paso de una política territorial a una política sobre la población<sup>4</sup>.

Hasta el momento tenemos dos elementos que entran como puntos centrales en la propuesta de Agamben. Por un lado, los cambios ocurridos en materia del orden jurídico de las sociedades, del otro las transformaciones ocurridas con objeto del paso de las políticas territoriales a las poblacionales; ambos elementos se reúnen en los estados de excepción, puesto que ambas operan alrededor del

---

4 Es importante aclarar que la introducción en el análisis de la población como categoría ya había sido realizada por Foucault en su descripción sobre la sociedad disciplinaria y el biopoder, en donde es entendida como una entidad biológica que tiene que sobrevivir y producir.

control sobre la vida. Así mismo esta relación expresa en forma clara la relación más general entre Derecho y Política, es decir la confluencia entre el modelo jurídico institucional y el modelo biopolítico del poder<sup>5</sup>.

Agamben reconduce los conceptos de biopoder y biopolítica hacia el problema de la soberanía, siendo la biopolítica el fundamento de la soberanía. De esta manera, el estado de excepción se configura como gesto biopolítico que funda la soberanía y que inunda el espacio político (Agamben G. , 2004 p. 19.). Así, en el estado de excepción, la política captura una forma de vida particular reduciéndola a la conducción de una vida “desnuda”.

Sin embargo, un punto débil en el análisis realizado por Agamben radica en la imposibilidad de positivizar el concepto de biopolítica como eje de resistencia social, tal y como lo realizan Hardt y Negri.

La perspectiva de Antonio Negri acerca de los conceptos de biopoder y biopolítica, se encuentra presente en textos como “Imperio” (Negri A. y., 2004); “Multitud: Guerra y Democracia en la era del Imperio” (Negri A. y., 2006); “Guías: cinco lecciones entorno a Imperio” (Negri A. , 2004), entre otros, en donde se intenta enlazar el análisis foucaultiano con los desarrollos que le precedieron a lo largo de los últimos veintitrés (23) años. De esta forma, Negri nos propone un interesante panorama en el cual se tienen en cuenta la perspectiva postestructuralista y la de algunos marxistas contemporáneos, para la construcción conceptual de la biopolítica y el biopoder.

Para Negri, los trabajos realizados por Michel Foucault, la concepción postestructuralista y los aportes llegados desde las nue-

---

<sup>5</sup> La relación entre derecho y política es planteada como un tema de gran importancia en algunas de las obras de Agamben. Al respecto ver (Agamben G. , 2004).

vas corrientes del marxismo acerca del biopoder y de la biopolítica representan aportes fundamentales en la comprensión de los *mecanismos del poder imperial*. En principio, plantea que la estrategia de investigación de Michel Foucault estaba encaminada a superar los desarrollos del materialismo histórico, que consideraba las cuestiones de las relaciones de poder en los terrenos supraestructurales de la reproducción social y la ideología.

Negri reconoce que la integración de todas las relaciones sociales que el capitalismo lleva consigo, se realiza en el marco de la sociedad de control<sup>6</sup>, de la misma forma en que Marx presenta su razonamiento acerca del paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital, posteriormente desarrollada por la Escuela de Francfort. No obstante, Negri establece una diferencia con Marx, en tanto para éste último el proceso reviste un carácter unidimensional, limitado a las relaciones económicas, mientras que en la apuesta teórica acerca del biopoder y la biopolítica, el problema atraviesa el campo del debate acerca de la pluralidad y la multiplicidad<sup>7</sup>.

De esta forma, Negri le da al actual periodo histórico un carácter de límite en el ámbito de la sociedad capitalista, que le permite construir posteriormente su argumentación acerca de la resistencia a este poder. De esta forma, a diferencia de lo planteado por Agamben, Negri desarrolla un camino hacia la resistencia en el que el con-

6 “En este pasaje de la sociedad disciplinaria hacia la sociedad de control, entonces, uno podría decir que ahora se ha alcanzado la interrelación de implicaciones mutuas, crecientemente intensa, de todas las fuerzas sociales que el capitalismo ha perseguido a través de su desarrollo”. (Negri A. , 2004 p. 67)

7 “Sin embargo, el paso al que hacemos referencia es fundamentalmente diferente en cuanto a que, en lugar de enfocar la unidimensionalidad del proceso descrito por Marx y reformado y ampliado por la Escuela de Francfort, el pasaje realizado por Foucault trata básicamente con la paradoja de la pluralidad y de la multiplicidad, aún así Deleuze y Guattari desarrollaron esta perspectiva aún con más claridad. El análisis de la subsunción real, cuando ésta es entendida como un proceso que abarca no solo la dimensión económica o solo la cultural de la sociedad, sino, en verdad, el propio bien social, y cuando es aplicado a las modalidades del disciplinamiento y/o del control, rompe la figura lineal y totalitaria del desarrollo capitalista”. (Negri A. y., 2004 p. 67) .

cepto de biopolítica es positivizado y por tanto, potenciador y si se quiere, liberador.

Así para Negri y su notable colaborador, Michael Hardt, lo que se observa hoy en día es un capitalismo colonialista de alguna potencia, es decir, un imperialismo rampante que se caracteriza por las multinacionales, los conglomerados económicos, en fin, actores que ejercen un poder directo sin una cara concreta. Imperio que se caracteriza por: a) La falta de fronteras, pues no tiene límites; b) No se presenta en un momento determinado, ni tiene una duración específica; c) Crea el mundo que domina, en tanto su estrategia es el gobierno de la vida en su totalidad y d) Aunque su forma de actuar es la guerra, siempre se presentará como garante de la paz (Negri A. y., 2004 pp. 13-14).

En este contexto, uno de los aportes más importantes de Antonio Negri es insertar los conceptos de biopoder y biopolítica al plano material del trabajo y la producción, en el marco del Imperio como escenario que homogeniza e invade todos los territorios sociales.

Es posible reconocer la dimensión biopolítica a partir de las nuevas transformaciones en la naturaleza del trabajo productivo que cada vez más dibuja una clara tendencia hacia lo inmaterial. A la tradicional preponderancia del trabajo productivo material desarrollado en la factoría en la edificación del valor, se le antepone ahora el conocimiento y el desarrollo de un trabajo intelectual cada vez más alejado de los lugares en donde se lleva a cabo la actividad fabril.

Siguiendo el argumento de Negri, existe por otra parte el debate acerca de la dimensión comunicativa e inmediatamente social del trabajo viviente en la sociedad capitalista contemporánea. Y en este sentido asegura que la nueva situación en la que se desarrolla el trabajo productivo, compromete en forma directa el problema de la construcción de subjetividades. En este sentido Negri agrega que

“la dimensión social inmediata de la explotación del trabajo viviente inmaterial sumerge al trabajo en todos los elementos relacionales que definen lo social, pero también, al mismo tiempo, activa los elementos críticos que desarrollan el potencial de insubordinación y rebelión a través de todo el conjunto de prácticas laborales” (Negri A. y., 2004 p. 71).

Es en este punto, donde el concepto de *Imperio*, es definido por el autor como el “marco en el que la nueva universalidad de los sujetos debe ser entendida, y la finalidad hacia la que tiende el nuevo paradigma del poder” (Negri A. y., 2004 p. 68.). Esta categorización, que a su paso a sido objeto de fuertes críticas por parte de algunos reductos de la ortodoxia marxista (que defienden aún el concepto de *imperialismo* y sus consecuencias políticas), es en buena medida la concepción que engloba y le da vida en términos del análisis de las sociedades capitalistas globales contemporáneas a los conceptos de biopolítica y biopoder.

Hasta este punto, lo que se ha intentado plantear es el desarrollo de los conceptos de biopolítica y biopoder en el marco de una línea interpretativa específica. Esta línea se origina en lo desarrollado por Foucault, que atiende principalmente a los dispositivos de poder desarrollados en la sociedad disciplinaria y la sociedad de control. Pasa por los desarrollos de Agamben, que amplían la discusión al campo más general de la producción social. Y culmina en Negri, en donde recoge la idea de producción social y la articula con los desarrollos de los marxistas contemporáneos que se basan en la emergencia del trabajo inmaterial y las posibilidades de este en términos de la resistencia al Imperio.

No obstante, el análisis que se propone no pretende agotar sus argumentos en virtud de alguna definición esencialista de los términos en cuestión. Por lo tanto, sería pertinente enfocar el análisis del biopoder y la biopolítica alrededor de preguntas orientadas al esclarecimiento del accionar de los conceptos en la realidad ¿Cuál es la

transformación en el ejercicio del poder que describe la incursión de estos dos conceptos?, ¿Sobre que terreno se desarrolla este ejercicio?, ¿En qué forma se ejerce el poder?, ¿Que posibilidades de resistencia se vislumbran?, ¿Cuál es la lógica que enmarca esta transformación? ¿En este marco cual es el papel de los movimientos sociales en la creación de estrategias de resistencia acordes a las nuevas dinámicas del poder, del Imperio?

El paso que existe de una forma de poder soberano, -poder que se centra en el derecho y la posibilidad de quitar o sustraer la vida-; a un biopoder, -poder que se enfoca sobre los aspectos biológicos de la vida humana-, demarca una transformación de suma importancia en la concepción del poder. El poder soberano se ejerce en tanto es capaz de matar, y se materializa en el momento en que se aniquila la vida de la persona sujeto del ejercicio del poder.

El biopoder en cambio tiene como finalidad la incursión en los aspectos que reproducen, aumentan, potencian, regulan y organizan el surgimiento de la vida humana. De esta forma tienen cabida, por ejemplo, las políticas poblacionales que tienden a controlar la natalidad, la salud, la educación, etc. Esta transformación no elimina en absoluto el ejercicio del poder soberano, sino que lo complementa, revitalizando su accionar mediante el cambio de su lógica, y desplegando las ramas de una dominación sutil pero casi absoluta sobre los individuos.

La forma en que este poder se ejerce abarca el cuerpo de los hombres, lo que conlleva una dinámica de individualizar los cuerpos para introducir los correctivos necesarios en todos y cada uno de ellos. Es un poder que utiliza las instituciones de la Escuela o el Ejército, por ejemplo, para mejorar y aumentar su utilidad en la reproducción y mantenimiento del estado de cosas.

Pero el ejercicio del poder también se realiza mediante la gestión de respuestas de política a problemas que atraviesan al conjunto

de la población de una sociedad. Tienen cabida aquí, las aplicaciones científicas sobre problemas demográficos y poblacionales con el objetivo de calcular, estudiar y proceder sobre el control de las variables estudiadas. Puede observarse de esta forma la relación existente entre el derecho y la política en el afianzamiento de las relaciones de poder.

La resistencia que se plantea a esta nueva configuración de las relaciones de poder aún esta en construcción y por tanto su caracterización hasta este momento puede presentarse en forma parcial. Podemos decir, sin embargo, que uno de los puntos de ruptura que puede configurar el espacio de la resistencia lo constituye el rico entramado de singularidades que se oponen al poder de normalización que lleva implícita la nueva lógica de las relaciones de poder. El escenario latinoamericano puede convertirse entonces en un rico espacio para el análisis de las posibles resistencias que se pueden enfrentar en el marco de estas nuevas relaciones de poder. La resistencia abre pequeños espacios de poder.

Sin embargo, aquí la resistencia es comprendida como el mecanismo a través del cual se realiza una búsqueda individual o colectiva de otras prácticas con las cuáles pensarse, asumirse como sujetos o subjetividades potenciales. Se caracteriza por la diversidad, en tanto permite la articulación de saberes libertarios, y se constituye en un desafío para los movimientos sociales, ya que las condiciones de emergencia de un sujeto político determinado no garantizan su (posible) accionar político de resistencia. De esta manera, la resistencia que se plantea a la nueva configuración de las relaciones de poder aún esta en construcción y por tanto su caracterización hasta este momento puede presentarse en forma parcial.

Así, es claro que el reto de la resistencia empieza por el papel. Nunca es fácil entrar a definir de una manera acertada la resistencia como máquina potenciadora. No la resistencia como definición aislada, sino la resistencia a la axiomática del capitalismo que “debe



ser tan compleja, polimórfica y astuta como lo viene siendo la lógica misma del capitalismo en la sociedad transparente” (Cordoba Martinez, 2006 p. 88), y tiene que ser así en tanto el control sobre la vida es tan fuerte que “muchas de esas formas de resistencia serán dirigidas contra nosotros mismos” (Cordoba Martinez, 2006 p. 88).

Popkewitz señala que existen muchas acepciones del concepto de resistencia y entrega algunas distinciones interesantes: “El concepto de resistencia es estructural y explora la diversidad de respuestas a un mundo de relaciones desiguales de poder. Cuando el concepto resistencia tiene un núcleo teórico, define un mundo dualista de dominadores y dominados. En cuanto al concepto empírico, la resistencia explora de qué formas se mantiene, confiere y se plantea la oposición al poder. Otras veces, la resistencia es una idea política referida a los lugares en los que puede intervenir para movilizar grupos”. Por su parte, Giroux al trabajar el concepto de resistencia en el ámbito de la práctica, enfatiza las relaciones desiguales de poder. Para él las resistencias son aquellas conductas de oposición frente a las estrategias externas u obligaciones cotidianas, que nacen del interés emancipatorio y tienen por objetivo desarticular formas de dominación explícita o implícita del sistema escolar y social.

Desde el punto de vista de la filosofía política (Foucault y Negri); podemos puntualizar que la noción de resistencia esta asociada al movimiento crítico y contradictorio de la modernidad como sociedad que produce el antagonismo. En Foucault las luchas y por tanto las colisiones y enfrentamientos de los que se produce el poder y la guerra, tienen como presupuesto material la libertad, que es la que mueve las fuerzas, entonces esta libertad es como una especie de, “un estar ahí permanentemente de la resistencia”, porque finalmente el poder se ejerce sobre ella, contra ella, así que la resistencia esta en la base de la acción social.

Negri parte de la tesis de que es la lucha obrera y social la que interpela permanentemente al poder capitalista, la modernidad contiene una crisis irresoluble porque es la absorción de la potencia o el poder constituyente, por el poder constituido. La resistencia es la potencia que no se deja reducir plenamente al poder constituido. La resistencia se encuentra en el marco de constitución de la *multitud*, como expresión de la emergencia de un poder constituyente, que articule políticamente la potencia de los sujetos productivos a escala global.

La Multitud se presenta entonces como fuerza constituyente y biopolítica, es decir que el poder de “hacer vivir” o biopoder, ya no se encuentra en el Estado – que en la construcción de Hardt y Negri representa la fuerza monárquica al interior del proceso de constitución imperial – sino sobre todo en la relación dinámica y conflictiva entre la capacidad creativa de la Multitud y el incesante tentativo de subsumirla por parte de las otras fuerzas constitutivas en el Imperio. El biopoder en última instancia está en las manos de la Multitud y de sus capacidades relacionales y por lo tanto productivas.

Es desde aquí, desde donde el biopoder puede convertirse en una categoría positivizada, en tanto no solamente es una estrategia de consolidación capitalista (por medio del control de la vida de los individuos), sino que además se puede desarrollar como estrategia de resistencia. Tal vez por esto, durante los 90's y lo corrido de este siglo se ha observado un auge importante en las formas colectivas de resistencia en contra del capitalismo en su versión neoliberal. América Latina ha sido un escenario privilegiado en este despliegue, en donde distintos movimientos sociales han utilizado formas de acción que abarcan desde la lucha pacífica hasta la lucha armada.

Desde la importante experiencia del zapatismo, pasando por las luchas por la tierra en Brasil con el Movimiento Sin Tierra, y por las más recientes formas de acción como la autogestión de las fábricas

en Argentina, lo cierto es que en los movimientos sociales se están cultivando nuevas estrategias de acción colectiva con las que hacer resistencia al capitalismo, resistencia biopolítica.

El concepto de multitud es particularmente relevante para estudiar estos movimientos porque ellos de un lado se presentan como actores políticos asumiendo una tarea histórica desde una perspectiva progresista y constituyente y del otro tienen una composición multiforme que no es reconducible directamente a los conceptos de clase, pueblo u masa. Característica fundamental de la multitud es su multiplicidad y la imposibilidad de reconducir su naturaleza a una unidad homogenizante. La fuerza de la multitud es su capacidad de actuar políticamente de forma común conservando sus diferencias internas. (Hardt y Negri, *Multitud*, 2004)

De todas formas es necesario tomar en cuenta las críticas que estos conceptos han levantado, así como sus limitaciones. Al mismo tiempo es necesario considerar el concepto de multitud a la luz de la explotación del capital internacional de todos los recursos humanos y naturales, o sea que la dinámica conflictiva al interior del Imperio no se da solo a nivel de trabajo relacional y comunicativo, sino también como subsunción directa de la fuerza trabajo y de los recursos naturales. Es decir, que como admitió el mismo Negri, es necesario volver a considerar también las relaciones de clase al interior de la multitud, o sea el paradigma clásico de análisis de la explotación de la fuerza trabajo por parte del capital.

No tomar en cuenta estos tipos de relaciones que han producido y producen la mayoría de las violaciones que hicieron necesaria la constitución de los Movimientos en cuestión, significa dejar el concepto de multitud en una dimensión demasiado abstracta, así como ha evidenciado Atilio Boron en su *Imperio e Imperialismo*. El concepto de multitud, así como el de biopoder y biopolítica, aún ofrecen una herramienta elástica – por el mismo hecho de ser categorías jó-

venes y todavía en construcción – que permiten analizar la centralidad política de movimientos que históricamente han sido excluidos o por lo menos se han quedado a los márgenes del análisis marxista y tercermundista. La construcción teórica de Negri y Hardt, sobre todo en la parte relativa a la multitud, es fruto de una “visión” hacia el futuro, pero no por eso pierde su potencial sugestivo y analítico.

En este contexto y desde un enfoque constructivista, los movimientos sociales se originan en las contradicciones sociales que afectan a las clases subalternas y que se expresan tanto en el nivel de la producción (sindicatos, lucha obrera), como en el de la reproducción, sea a nivel del consumo (condiciones de vida, bienes y servicios) o de las dimensiones más ideológicas (Derechos Humanos, feministas, etc). De esta manera, se comprende el movimiento social como una expresión de las relaciones sociales y subjetivas, determinadas por el movimiento real de la totalidad social concreta de un determinado periodo histórico. (Basado en la distinción Gramsciana entre los movimientos orgánicos – relativamente permanentes, que dan lugar a la crítica histórico social- y de coyuntura - inmediatos y ocasionales- en la relación estructura/superestructura).

Es por esto que a la hora de hablar de la resistencia de los movimientos sociales se deben tener en cuenta varios aspectos:

Un primer punto que vale la pena señalar, consiste en aceptar que la resistencia debe reconocer las *minorías*, en contravía de aquella visión totalizante propia de la dinámica capitalista. Efectivamente, las minorías son potencia en el marco de la resistencia, más que minorías son una red que se constituye de manera natural, cabe ver ejemplos como los movimientos antiglobalización que se han multiplicado en todo el mundo, o los movimientos que surgen espontáneamente en los lugares donde se reúnen el Fondo Monetario Internacional. Las minorías se convierten en potencia, potencia de resistencia biopolítica.

En segundo lugar, la resistencia como forma de lucha debe hacer parte de la agenda de movimientos sociales autónomos. La *autonomía* de los movimientos depende del desarrollo de una *conciencia colectiva* sobre los derechos de los sujetos que los conforman y sobre lo que consideran que es justo. De esta manera, la autorganización de los movimientos sociales es una variable sin la cual no es posible adelantar acciones que busquen la transformación de la situación actual con estrategias novedosas que realmente ataquen las formas de control sobre la vida.

En tercer lugar, es necesario revisar las estrategias y las formas de lucha que utilizan los movimientos sociales, en tanto se convierten en herramientas claves para comprender los movimientos sociales. Los hechos sociales que produce un movimiento son únicos y por lo tanto irreversibles, y de allí pueden surgir nuevos tipos de acciones que permitan adelantar una lucha biopolítica.

## Conclusiones

América Latina tiene una tradición de resistencia de 500 años. Así pues, la resistencia biopolítica afirmativa empieza con la resistencia indígena. Por esto, consideramos que la resistencia tiene una esencia biopolítica, en tanto es una lucha por la vida de individuos que buscan libertad y justicia. Es una lucha en contra de la dominación del cuerpo, es una lucha afirmativa.

Pero es la lucha por la libertad de los individuos que creen en un mundo más justo. Esta concepción de libertad se diferencia de aquella libertad que pregona el capitalismo. “Chomsky demuestra que frases, como “libre expresión”, “libre mercado” y “mundo libre” tienen poco o nada que ver con la libertad. Nos demuestra que, entre las múltiples libertades de las que el gobierno de Estados Unidos hace alarde están la libertad de matar, exterminar y dominar a otros; la libertad de financiar y respaldar a déspotas y dictadores por

todo el mundo; la libertad de entrenar, armar y proteger terroristas; la libertad de derrocar gobiernos instituidos democráticamente; la libertad de apilar y utilizar armas de destrucción en masa (químicas, biológicas y nucleares); la libertad de hostigar a cualquier país cuyo gobierno discrepa con Estados Unidos; y, lo más terrible, la libertad de cometer todas estas atrocidades de lesa humanidad en nombre de la “justicia”, del “bien”, y de la “libertad” (Roy, 2004).

Así, el creciente consenso sobre el fracaso de las políticas neoliberales ha favorecido la búsqueda de alternativas propiamente latinoamericanas tanto por las elites políticas como por los movimientos sociales. El nuevo dinamismo político regional se debe principalmente al ascenso al poder de gobiernos de izquierda, que han adoptado medidas que corresponden a un proyecto desarrollista distinto del neoliberalismo de los años noventa.

Pero además se ha propiciado el desarrollo o fortalecimiento de movimientos autónomos que han desarrollado estrategias novedosas con las cuáles luchar en contra de las políticas neoliberales implementadas en la región.

Citando nuevamente a Negri y a Cocco, cuando hacen referencia al movimiento argentino de diciembre de 2001:

“Con el movimiento argentino, nos encontramos frente a un acontecimiento innovador: aquí podemos pensar materialmente una multitud capaz de decidir y, por lo tanto, pensar las posibilidades de realizar la democracia. En ese plano, el movimiento argentino es la demostración del modo en el cual las políticas neoliberales terminaron por abrir nuevos espacios de movilización de masa (precisamente porque se trataba de “fugas hacia delante” despojadas de éxito)...En el movimiento argentino de diciembre de 2001, excluidos e incluidos no se encontraron sobre la base de una alianza táctica improbable entre clases medias y proletariado de las periferias, sino en tanto formaban las dos caras de una misma composición técnica del trabajo: la del trabajo inmaterial. Para el capital, la reproducción del comando tiene hoy como condición necesaria la movilización de este nuevo tipo de trabajo sin el

reconocimiento de sus derechos. Flexibilización y desocupación aparecen como las dos caras de un único modo de control del trabajo que pasa esencialmente por las técnicas administrativas de multiplicación de los estatutos de la mano de obra y, más en general, de las condiciones de “acceso a los derechos”. En el movimiento argentino no hubo ninguna alianza, sino la constitución de una nueva figura de clase: la *multitud*. En este proceso de constitución de la multitud volvemos a encontrar, por una parte, la trama de las luchas de la clase obrera que destruyeron las formas de disciplina social de la modernidad y, por otra parte, las dimensiones constituyentes de la política de la multitud, o sea, las relaciones que ligan el trabajo de la multitud a las cuestiones de la democracia” (Negri A. y., 2006 pp. 208-210).

Lo que nos demuestran las experiencias de los movimientos sociales, es que esta nueva resistencia biopolítica, a través de la cual la multitud se afirma, tiene unas características que pueden ser útiles. La solidaridad, la autonomía, la autoorganización, la horizontalidad, el respeto a la diversidad<sup>8</sup>, la discusión colectiva y la articulación de todos los sectores de la sociedad, se convierten en principios sobre los cuales se construye la base firme del actuar biopolítico desde la resistencia.

De esta manera, pensamos que el desarrollo de movimientos sociales autónomos del Estado, los partidos y las fuerzas armadas, es fundamental a la hora de generar nuevas estrategias de resistencia frente al capitalismo. Pero también los procesos de autoorganización son necesarios, en tanto desde ellos se construyen identidades comunes y se generan lazos de solidaridad. En la construcción de la identidad común, la categoría de “multitud” se convierte en un pivote clave de la elaboración social de resistencias, pues la multitud, es el sujeto histórico y político llamado a adelantarlas.

Por esto, el objetivo de la resistencia que utiliza la biopolítica afirmativa, más allá de las luchas puntuales de cada movimiento, es

---

8 Y por tanto, la construcción de un discurso integrador.

un objetivo político: la transformación integral de la sociedad. Una sociedad compuesta por *sujetos libres*. En últimas, estos movimientos buscan una sociedad distinta dentro de un marco democrático, en donde:

“Sólo el trabajo de la multitud puede, de manera intempestiva, construir las bases para el desplazamiento social y político del modo de producción (hacia la producción inmaterial) y construir las condiciones en las cuales la democracia pueda ser la base de la moneda, del intercambio, de la redistribución y, por lo tanto, del desarrollo de la libertad (¡emancipación!). ...En este sentido, la política de la multitud no transige con ninguna política económica que haga de la moneda la base de sostén de la democracia: ni en el caso de las técnicas macroeconómicas neoliberales, ni en aquel de la soberanía trascendente del Estado. La moneda que la política de la multitud constituye en la Argentina funciona como una institución paradójica, inseparable de la lucha y, en esta medida, abre a relaciones sociales y jurídicas impensables hasta ahora” (Negri A. y., 2006 pp. 208-210).

En conclusión, es hora de que los movimientos sociales en América Latina se decidan a construir nuevas formas de resistencia pacífica en contra del biopoder. Es hora de hacer positivizar el biopoder como estrategia de resistencia. Es hora de hacer resistencia biopolítica y aprender de las viejas y las nuevas formas de lucha. Es hora de enfrentar al capitalismo con la misma moneda, de enfrentarlo desde la vida de sujetos libres capaces de desarrollar procesos autónomos. En últimas, es hora de enfrentar desde la vida, la codicia de la muerte que promueve el neoliberalismo.

Aquí compartimos lo planteado por Enrique Dussel, cuando argumenta que se hace necesario construir una ética de la liberación. Es decir, “la ética de la liberación fundamenta y legítima, pudiendo dar una cierta orientación, desde criterios y principios éticos, en la cotidianidad, para el ejercicio de la praxis de la liberación, desde las víctimas, de normas, acciones, microestructuras, instituciones o sistemas de eticidad, sin deber esperar el tiempo de las revoluciones cuando éstas son << imposibles >>” (Dussel, 1998 p.13).



## Anexo 1

Investigación: biopolítica afirmativa de los movimientos sociales: el caso del movimiento sin tierra y piqueteros matriz análisis comparado

MOVIMIENTO SOCIAL	FECHA DE APARICIÓN	DISPOSITIVOS DE PODER FRENTE A LOS CUALES SURGE EL MOVIMIENTO	TEMAS PRINCIPALES DE LA AGENDA	MECANISMOS DE ORGANIZACIÓN	ESTRATEGIAS DE ACCIÓN UTILIZADAS	CONTACTO CON OTRAS ORGANIZACIONES	PRINCIPALES ACTOS	
MST	1984	Concentración de la tierra, aumento de población campesina desempleada, modernización del agro, auge de movilización social	Tierra, reforma agraria. Modificar el conjunto de las relaciones de fuerza de la sociedad.	Movimiento de masas, surge desde la base, con una dirección colectiva.	Ocupación de tierras, creación de cooperativas, agrovillas, proyectos sociales y formativos.	SI. movimiento internacional	Autonomía diversidad, articulación de otras demandas ciudadanas, nuevo modelo de reducción, soportado en lo comunitario, adjudicación de tierras por parte del estado	Nuevas formas de lucha.
PIQUETEROS	1996	Precarización de las condiciones de empleo, privatizaciones masivas, corrupción, el desarrollo de nueva conciencia popular.	Trabajo, tierra. Cambio social.	Trabajo de base. Pilar de lo comunitario. Horizontalidad.	Corte de vías. Autosugestión. Proyectos sociales y formativos.	SI, pero básicamente a nivel nacional.	Producción de un nuevo sujeto político y de nuevos valores. Planes de empleo. Autogestión y autorización, nueva forma de producción.	

## Referencias

- Agamben, G. Estado de Excepción, Homo Sacer II, 1". Editorial Pre-textos. 2004.
- \_\_\_\_\_ "Medios sin fin. Notas sobre la política. Pre-textos. 2001.
- Ahumada, C. La teoría marxista de la plusvalía absoluta. En: Revista Nueva Gaceta No. 8 abril – julio de 2004. p. 81.
- Albano, S. "Michel Foucault: Glosario de Aplicaciones". Buenos Aires: Editorial Quadrata, 2005.
- Anderson, B. Las comunidades imaginadas, México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Bethell, L. Historia de América Latina. Volumen 7 y 10. Barcelona: Editorial Crítica.
- Bergquist, C. Los trabajadores en la historia latinoamericana. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988.
- Boron, A (comp.). Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales, Buenos Aires: FLACSO, 2004.
- Calderón, F. Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica. México: Siglo XXI Editores, 1995.
- Camacho, D y Menjívar, R. (coordinadores). Los movimientos populares en América Latina. Siglo veintiuno editores. Universidad de las Naciones Unidas. 1998.
- Coletti, C. Abanicos e impasses do MST e da luta pela terra no Brasil nos anos recentes. En: SEOANE, José. Compilador. Movimientos sociales y conflicto en América Latina. Buenos Aires: FLACSO – Asdi, 2003.
- Cordoba, C.L. (2006) *Axiomática del capitalismo y máquinas de resistencia*. (Tesis de Maestría), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en Filosofía.
- Declaración de las OLAS. En Michael Lowy, "El Marxismo en América Latina", México: Ediciones Era, 1982, p. 293.
- Dussel, E. Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
- Eposito, R. Biopolítica y filosofía. Buenos Aires: Ediciones Grama, 2006.
- Foucault, M. "Historia de la Sexualidad 1: la voluntad de saber". Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003.

- Foucault, M. "La verdad y las formas jurídicas" en: Estrategias de poder. Obras esenciales Volumen II. Barcelona: Paídos, 1999.
- Foucault, M. Clase del 10 de Marzo de 1976, Clase del 17 de Marzo de 1976 En FOUCAULT, Michel, "Defender la Sociedad". Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 197-237
- Foucault, M. La gubernamentalidad, en "Espacios de Poder", Madrid: Ediciones La Piqueta, 1992. p. 9-26.
- Hobsbawm, E. *Identidad*, Revista Internacional de Filosofía Política no. 3, Madrid, 1994.
- Hobsbawm, E. Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.
- Holloway, J. Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy. Argentina: El viejo Topo, 2002.
- Lander, D. Izquierda y populismo: Alternativas al neoliberalismo en Venezuela. En: Garavito, César; Barret, Patrick; Chavez, Daniel (ed.). La nueva izquierda en América Latina: Sus orígenes y trayectoria futura. Colombia: Editorial norma, 2005.
- Negri, A. Guías: Cinco Lecciones en torno a "Imperio". Barcelona: Paidós, Colección Estado y Sociedad. Barcelona, 2004.
- Negri, A y Cocco, G. "GlobAL: biopoder y luchas en una América Latina globalizada". Colección "Espacios del saber". Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF, 2006.
- Negri, A. y Hardt, M. Imperio. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2001.
- Negri, A. y Hardt, M. Multitud: Guerra y Democracia en la era del Imperio. Barcelona: Paidós, Ediciones De BOLSILLO, 2006.
- Ocampo, J y Martin, J. (Editores). Globalización y desarrollo: Un reflexión desde América Latina y el Caribe. Coedición del Banco Mundial y Alfaomega Colombiana. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, 2003.
- Perez, T. Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas. España: Ediciones Nobel, 1999.
- Rodríguez, César A., Barrett, P y Chávez, D. (Editores). La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004.
- Rouquié, A. Guerra y paz en américa central, México: Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 145-149

Seoane, J. (Compilador). *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires: FLACSO, Asdi, 2004.

Vilas, C. *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

Williams, F. Raza, Etnia Género y Clase en los Estados de Bienestar: un Marco de Análisis comparativo, en "Papel Político Número 5", Bogotá, abril/ 1997, p. 49-84.

Zibechi, R. *Genealogía de la Revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Buenos Aires: Letra Libre, 2003.

## EN INTERNET

Castells, M. ¿Hacia el Estado Red? Globalización Económica e Instituciones Políticas en la Era de la Información, INDES, mimeógrafo, ponencia presentada en el seminario sobre "Sociedad y Reforma del Estado", Brasil, Marzo 1998, disponible en [http://www.gobant.gov.co/viva/7\\_mesas\\_perma\\_trab/COMISIONES/RED%20DE%20EMPRESARIOS/economia%20solidaria/hacia%20el%20estado%20red.doc](http://www.gobant.gov.co/viva/7_mesas_perma_trab/COMISIONES/RED%20DE%20EMPRESARIOS/economia%20solidaria/hacia%20el%20estado%20red.doc), recuperado el 15 de abril de 2006.

Clavento, M. *Pobreza en América Latina: la experiencia argentina de 1990*. (En línea), disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-212.htm>, recuperado el 10 de junio de 2006.

Central de los Trabajadores Argentinos, disponible en:

<http://www.cta.org.ar/base/principal.php3>, recuperado el 27 de Noviembre de 2007.

Boron, A. *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. 2004, en particular el Capítulo 6 del texto, "El misterio irresuelto de la multitud", disponible en Internet en el sitio <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/imperio/cap6.rtf>, recuperado 7 de abril 2007.

Herramienta. *Revista de debate y crítica marxista*. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=17>, recuperado el 27 de Noviembre de 2007.

Harnecker, M. *Construyendo fuerza social antineoliberal*. En: *Revista Rebelión*. (en línea), disponible en: <http://www.rebelion.org/harnecker/mst130202.htm>, recuperado el 18 de febrero de 2007.

- Katz, C. La perdurable lucha piquetero, disponible en: [lahaine.org/katz/b2img/LA%20PER-DURABLE%20LUCHA%20PIQUETERA.pdf](http://lahaine.org/katz/b2img/LA%20PER-DURABLE%20LUCHA%20PIQUETERA.pdf), recuperado el 18 de febrero de 2007.
- Kohan, N. Las armas secretas del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. Rebelión. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=10670>. Recuperado el 18 de febrero de 2007.
- Orfila, D. "Datos sobre desempleo en Argentina" en Observatorio de la Economía Latinoamericana Nº 80 junio 2007. disponible en: <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/ar/>, recuperado el 26 de Noviembre de 2007.
- Rochietti, A. El Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) *del Brasil: sus orígenes y luchas. Revista Herramienta. Prensa UNT/CCURA. Fecha de publicación: 30/05/07. Disponible en: http://www.aporrea.org/desalambrr/a35543.html, recuperado el 27 de noviembre de 2007.*
- Roy, A. La soledad de soledad de Noam Chomsky, (en línea), disponible en [www.chomsky.com](http://www.chomsky.com), recuperado el 19 de febrero de 2004
- Unidad indígena. (2002, ABRIL). Resistencia Indígena: Procesos de participación y autonomía regional (en línea), disponible en [http://www.onic.org.co/unidad\\_indigena.htm](http://www.onic.org.co/unidad_indigena.htm), recuperado el 3 de junio de 2006.
- Werner, R y Aguirre, F. (2003) "Argentina: Abrir el debate sobre las estrategias de la izquierda". En Rebelión: El Reino del revés. (en línea) disponible en: <http://www.rebelion.org/argentina/030925aguirre.htm>, recuperado el 18 de febrero de 2007.
- Zibechi, R. "Argentina: para producir no hacen falta patrones". En Rebelión: El Reino del revés. (en línea) disponible en: <http://www.rebelion.org/argentina/zibechi190902.htm>, recuperado el 18 de febrero de 2007.
- Virno, P. Gramática de la multitud. Versión electrónica. [www.imf.org](http://www.imf.org).  
<http://www.presidencia.gov.ar/>, consultado: 10 de junio de 2006.  
<http://www.cepal.org/>, consultado: 10 de junio de 2006.